

---

---

# BOLETIN DE LA SOCIEDAD GEOGRAFICA DE COLOMBIA

(ACADEMIA DE CIENCIAS GEOGRAFICAS)



Volumen VII.	Bogotá, agosto de 1947.	Número 4
--------------	-------------------------	----------

Presidente, ALFREDO ORTEGA DIAZ

Secretario Perpetuo, JORGE ALVAREZ LLERAS

---

Administración y Redacción: Observatorio Astronómico Nacional.

Carrera 8ª, número 8-00

Bogotá, Apartado número 2584.

## LA EXPLORACION DE LAS FUENTES DE LOS RIOS NAYA Y YURUMANGUI

ERNESTO GUHL

"Ninguno de nosotros se puede escapar del derrotero que marcó la vida. Nosotros pensamos, sentimos y obramos, según costumbre y herencia de nuestro medio.

La única clave para librarnos es el hundimiento en una vida nueva y entendimiento para un modo de pensar, sentir y obrar, que no creció sobre el suelo de nuestra civilización, sino que tiene sus fuentes en otras pautas culturales."

FRANZ BOAS

\*

Al principio del mes de noviembre de 1945, se inició por segunda vez, en el curso del mismo año, una exploración a la vertiente del océano Pacífico, hacia las fuentes del río Yurumangui, situadas en el macizo de los Farallones de Cali, sobre la Cordillera Occidental de Colombia. La primera salida se efectuó en el mes de febrero, o sea en la época de mejor tiempo en la vertiente occidental de esta cordillera, mientras que la segunda salida se llevó a cabo en el mes de noviembre, que es la época más invernal del año en aquellas regiones.

Estas diferentes épocas del año son la causa principal de que los informes geográficos de las dos expediciones sean tan distintos, y más que esto la época escogida para la segunda expedición fue la causa directa de su fracaso, puesto que no se tomó en cuenta un acontecimiento muy importante, el de la influencia del medio ambiente, en su totalidad, sobre el hombre.

Dentro del límite de tal ambiente geográfico, el individuo está dominado por él mismo, muchas veces sin darse cuenta de ello, y si se da cuenta, no se puede librar de dicho dominio, lo que empeora luego sus sufrimientos, pues en este caso las consecuencias son dobles, tanto fisi-

cas como psíquicas. El resumen de estos sufrimientos lo relata un miembro de la expedición, en un informe escrito *después* del viaje y basado en recuerdos, pero *no* en apuntes hechos en el terreno. El trabajo intelectual durante la permanencia en la selva le resultó muy pesado y penoso; observación ésta que por cierto es muy importante, porque es una de las consecuencias de los sufrimientos psíquicos que se pasan en una región como aquella, de un clima tan pesado. A nuestro juicio tal fue la causa de la conclusión científica que se sacó de todos los informes sobre la región de las fuentes del río Yurumanguí, conclusión que nunca se pudo comprobar, porque ninguno de los miembros de las expediciones estuvo allí, por una parte, y por otra, hay que añadir que las observaciones hechas en posteriores excursiones nos mostraron, sobre un pequeño espacio, regiones con caracteres geográficos individuales muy distintos; por lo cual hoy nos abstenemos de aceptar la conclusión expresada en el informe del jefe de la expedición, y damos, más bien, crédito al diario del capitán Sebastián Lanchas de Estrada ("Archivo Nacional", tomo 44, "Curas y Obispos"), escrito hace casi doscientos años.

Hemos dicho que el trabajo intelectual es muy pesado en aquellas condiciones, y tan cierto es, que entre el personal militar había varias personas que tenían la intención de llevar un diario de viaje, pero ninguna pudo realizar ese propósito. Además, se observó que entre este personal el elemento negro sufrió menos bajo la influencia del clima, tanto física como psíquicamente. El ambiente del grupo militar lo explica el oficial en su informe, en algunas de cuyas partes dice así: "Merecen especial atención las características propias de la región, las que dieron lugar a que no se hubiera explorado el territorio por ningún personal hasta la fecha, pudiéndose decir con toda autoridad que son selvas aún inexploradas (tal aseveración no es cierta; el oficial fue víctima del medio geográfico de la región durante la época de un crudo invierno, decimos nosotros); el principal obstáculo que presenta es la lluvia incesante, que dificulta todo trabajo que se desee adelantar, ya que el hecho de estar mojado continuamente el hombre lo relaja moral y espiritualmente, hasta el punto de que se vuelve un ente incapaz para luchar con la selva y con los tropiezos que a diario se le presentan. Por el volumen de aguas que caen y debido a que no escampa, el grado de humedad también es muy notorio, haciéndose imposible la vida para el hombre, pues rápidamente es atacado su organismo por afecciones reumáticas en la mayor parte de las articulaciones, que lo imposibilitan

para la acción. Esto se vio prácticamente con el personal que formó la comisión, pues la mayor parte de los peones regresaron a los pocos días por sentirse enfermos, y el resto, el que nos acompañó el último día, se resistió a seguir por temor a enfermar. Al suscrito y a la tropa tampoco nos atacó el clima. El jefe de la expedición regresó a Cali, por enfermedad, una semana después de encontrarse en la selva...

Es notoria la ausencia de animales de toda clase; excepcionalmente se ven sapos, y éstos viven por ser anfibios".

Hasta aquí lo que dice el informe del jefe militar de la expedición. Es cierto que han regresado peones y el jefe de la expedición después de algunos días de permanencia en la selva; pero no por enfermedad física, sino por temor al monte, como lo vamos a explicar más adelante.

Estas observaciones sobre las distintas formas de reacción que experimenta el hombre bajo la influencia del clima, permiten hacer la clasificación de ciertos tipos humanos como más o menos aptos para vivir en ciertos climas determinados y como miembros de cuerpos expedicionarios a regiones desconocidas. Por eso, el éxito o fracaso de una exploración depende, en primer lugar, del material humano que la forma y no, como se afirma con mucha frecuencia, de la situación y dificultades geográficas. De antemano y sin exageración alguna se puede asegurar el fracaso de una expedición si el jefe de la misma no es el tipo humano adecuado para ocupar este cargo. Tal fue lo ocurrido en la expedición al río Yurumanguí, pues el jefe de la misma se caracterizó como el menos apto para ello, como se colige de lo dicho por él en la siguiente carta, que es una excelente comprobación de lo anteriormente dicho: "Timba, diciembre 2 de 1945.—Queridos amigos: después de nuestra salida del monte nos fuimos en seguida a Cali y, como mi garganta se había mejorado rápidamente en tierra caliente, pensábamos en un viaje a Juntas. Desgraciadamente fue imposible conseguir una lancha y tuvimos que desistir de este plan. Regresábamos en seguida, después de una estadia de pocas horas en Cali, a Timba, para encontrarnos con don Daniel y subir junto con él a donde estaban ustedes.

"Don Daniel se demoró un día en Palmira y mientras tanto llovió en Timba y otra vez mi garganta se puso mal. También tengo una tos muy fuerte. En estas condiciones de salud me parece mejor quedarnos aquí esperando a ustedes porque en una nueva entrada me pondré seguramente peor, causando sólo pereques para ustedes. En Cali hablé con el coronel, quien se mostró muy interesado y satisfecho. Estamos de acuerdo en que el objeto de nuestra excursión ya se logró y que un

avance más ya tenía poco interés. Creo que lo más indicado para ustedes es regresar por la ruta de Timba, aprovechando la compañía de don Daniel. Si ustedes regresan pronto con él, el asunto de las bestias se arreglará además más fácilmente. Hecho es que el campamento 6 estaba aún en la hoya del Naya. Buscar ahora el divorcio de aguas y seguir a Yurumanguí es asunto de tres a cuatro semanas más. Bajar al Naya, en cambio, no tiene objeto alguno. Según todas las observaciones, toda la zona está deshabitada. Este dato es plenamente satisfactorio. Forzar una salida al mar no tiene objeto ya, y es además un problema de mucho más tiempo y comida. Etnológicamente, geográficamente y militarmente, una tal salida tampoco ofrecerá aspectos nuevos. Esta carta les llegará el 6 o el 7 de diciembre y creo que en esta fecha ustedes deben pensar ya en el regreso a Timba; ojalá vayan juntos con don Daniel, eso les facilitará la salida en bestia. El otro compañero y yo permaneceremos en Timba esperándolos aquí para regresar junto con ustedes. Hasta entonces reciban un cordial abrazo de su amigo (la firma)."

Esta carta y las observaciones hechas durante el viaje son los documentos más interesantes y dan un sinnúmero de explicaciones relativas a la influencia de un medio geográfico hostil al hombre.

La afirmación de darse científicamente por satisfecho que hace el jefe de la expedición en su carta no se debe aceptar, a priori. El la hizo para dar por terminado un problema tanto etnológico como geográfico, pero la verdad es que con esta afirmación categórica no se aclaró nada y el problema etnográfico siguió en pie. Si excursiones posteriores han dado resultados contrarios a la verdad de esta afirmación, es otra cosa; pero si la declaración tiene —involuntariamente, desde luego— un valor antropro-biotipológico, que se pudiera describir, aprovechando las observaciones sobre la reacción de distintos tipos humanos bajo la fuerte influencia de un clima malsano, no dejaría de ser interesante. Así, por ejemplo, de las tres razas representadas en el personal de la expedición: el negro, el indio y el blanco, los dos primeros, en su orden, sufrieron menos, luego el mestizo y el mulato y por último, como es natural, fue el blanco quien más sufrió, el cual estaba representado por varios tipos que, según Kretchmer, se pueden clasificar como tipo de Leptosonia y sus correspondientes tipos psicológicos: asténico, atlético y pícnico, de constitución somato-psíquica, etc., aunque se veía muy comprobado lo que explica Kretchmer, que con este método se corre el peligro de encontrar divergencias según los observadores.

Aplicando el método de Kretchmer sobre el Roald Admunsen y Fridjof Nansen, dos de los más famosos exploradores, vemos que pertenecieron al tipo de Leptosonia, y ambos han dado ejemplos clásicos de que el éxito de una expedición no depende de la situación geográfica, sino de la voluntad del hombre. El primero comprobó esto con la conquista del Polo Sur, y el otro con el incendio de los puentes detrás de sí cuando empezó su travesía sobre el hielo interior de Groenlandia, desde la costa oriental deshabitada hasta la occidental habitada. El tenía que llegar al costado occidental o morir, porque el regreso por la vía de llegada no era posible. Mientras exista la posibilidad del regreso por la misma ruta, el éxito de una exploración no tiene toda la probabilidad.

*Lo necesario para exploradores no es el pertenecer a cierta raza, sino tener el espíritu de aventuras, como lo dice Nansen, lo cual se ve comprobado en las historias de exploradores y conquistadores de toda la humanidad. Pero lo cierto es que este espíritu lo tienen en la mayoría de los casos, únicamente hombres de cierto tipo humano, como lo afirma Kretchmer.*

Nos parece muy importante tener en cuenta estas observaciones para la formación de futuras expediciones, tanto científicas como militares, y para la escogencia de colonos e inmigrantes.

En el caso de la expedición al Yurumanguí, la mayoría de los participantes fue mal escogida bajo ese punto de vista. No deja de ser interesante el juego psicológico que se observa en los informes de los miembros de la expedición, que sirve para ocultar la verdad de una situación que no pudo dominar el propio autor. Naturalmente que estos informes no se pueden comparar con los informes y dificultades de un investigador como Koch-Grünberg, cuyas expediciones a regiones semejantes a las del Naya y Yurumanguí, o tal vez peores por la gran distancia que separa a esas regiones de los centros civilizados y cuya duración era de meses y años enteros, tuvieron éxito.

El camino de este investigador fue muy largo y pesado y lo recorrió sin consideración alguna consigo mismo.

Koch-Grünberg vivió durante años entre los indios, sufrió y soportó incomodidades y peligros y muchas veces le tocó afrontar situaciones que él relata como sigue: "La malaria no hace ninguna excepción: el 28 de marzo sufrí el primer ataque; después de dos días el segundo; en ambos casos la temperatura sube a 40,7 grados, hay fuertes dolores de cabeza y de los ojos, dificultades para respirar, debilidad en los miembros, falta de apetito, desgano para el trabajo intelectual y físico, acom-

pañado de un ambiente oscuro en toda la naturaleza: nubes grises y bajas sobre las copas de los árboles; durante los días en que existe este ambiente monótono, el trabajo y propósito de la expedición se presenta ante uno como una inmensa montaña inaccesible y el fin parece lejano e inaccesible”.

Habría sido fácil para Goch-Grünberg el desistir de su empeño y devolverse cediendo a las dificultades; pero la firme voluntad del sabio venció las dificultades geográficas.

Ahora bien, ¿en qué forma influyó el medio ambiente sobre el hombre durante esta expedición lo dicen los siguientes factores: la época del invierno más crudo en la mencionada región, época que fue escogida contra los consejos de los moradores de aquella tierra y a consecuencia de ello, la excesiva lluvia, la niebla, la falta de movimiento atmosférico, por una parte, produciendo en consecuencia un aire tempestuoso sin posibilidad de descargue, y por otra, el estado meteorológico bochornoso hasta el exceso, esto es, una mezcla de alta temperatura con la fuerte humedad atmosférica; especialmente caracterizada por escasisima movilidad del aire. Su efecto equivale al defecto bochornoso de las tormentas, pero con un mayor predominio de la acción apático-deprimente y con una influencia excitante sobre la tranquilidad del sueño.

Este clima y sus efectos se pueden experimentar, y seguramente lo será en los jardines botánicos de Europa y Norteamérica. Por ejemplo, si entramos un buen día de verano de aquellas zonas templadas del planeta a un invernáculo que nos muestra la vegetación de la cuenca amazónica, la atmósfera que encontramos en él nos hará sentir un brusco cambio entre puerta y puerta, tan sumamente fuerte, con la depresión y pesadilla que produce la atmósfera por su gran porcentaje de humedad, así como una completa tranquilidad del aire, todo lo cual nos hace sentir todavía más pesada la atmósfera, que por el hecho de estar cargado de tanto calor y humedad, permite apenas una visibilidad a muy corta distancia y parece tener ella misma un color gris oscuro. Este color enrarecido de la atmósfera se mezcla con el color verde oscuro de la vegetación y produce una monotonía de colores que ejerce gran influencia psicológica en el hombre, influencia comparable con las pesadillas de los sueños intranquilos, situación que cambia apenas salimos del invernáculo sintiéndonos libres y bien. Por el cambio rápido de clima, producido artificialmente, nos damos cuenta inmediata de la influencia excepcional del clima amazónico sobre el hombre.

En nuestra expedición al Yurumanguí el cambio de clima, como es natural, fue más lento, casi sin darnos cuenta de ello, pero las consecuencias fueron más fuertes porque no estábamos de paso en esa región sino que vivíamos constantemente bajo la influencia de este clima y, a medida que pasaba el tiempo, esta influencia era mayor y las consecuencias se marcaron más drásticamente, como por ejemplo en forma de neurastenia exagerada, enfermedades imaginarias, desaparición de disciplina y voluntad, y científicamente —respecto de los fines de la expedición— se llegó a conclusiones completamente erradas; esto únicamente por la influencia extremadamente fuerte del clima durante una época del año marcada por completa tranquilidad de la atmósfera y excesiva humedad de la misma, por largos y muy duros aguaceros y, en el tiempo en que no llovía, por espesas neblinas acompañadas de una temperatura igual.

El factor más importante fue el físico-bio-climatológico, es decir, el desequilibrio entre el enfriamiento físico y la reacción del calor del cuerpo humano. Pero la temperatura por más constante o alta que sea, no puede eliminar los efectos de la humedad, el frío de la ropa mojada y el agua de la lluvia que corre sobre el individuo desde la cabeza hasta los pies, por entre la ropa, y esto dentro de un medio ambiente caracterizado por una naturaleza desolada y monótona que se confunde entre la niebla y el agua y la decisiva influencia de los dos colores tristes y predominantes de la región: un gris y un verde muy oscuros y tristes, que aumentan la soledad y el ambiente fúnebre.

En este ambiente que se presentó durante nuestra estadía tiene que perecer el explorador, de grado o por fuerza, ya que lo ataca una como enfermedad que le produce malestar físico y psicológico general, favorecido por toda suerte de incomodidades materiales, como la de vivir bajo una carpa que deja pasar el agua lluvia, acostado sobre un tendido de troncos mojados, envuelto en mantas mojadas, en un campamento que está levantado sobre un espacio reducido, a la orilla de un río que va sumamente encajonado y estrecho, a donde muchas veces fue posible entrar y salir sólo con la ayuda de lazos, debido a los derrumbes que se presentaron con bastante frecuencia, ocasionados por la lluvia y situación topográfica. Por todo lo anterior se puede colegir la clase de sufrimientos, sobre todo psicológicos, del personal, porque para afectar seriamente su estado físico, *el tiempo de la permanencia en la región no era lo suficientemente largo*. Físicamente el personal sufrió neuralgias, reumatismo en las articulaciones, tos, dolor de garganta, en

fin, otras incomodidades sin importancia; las fiebres se observaban únicamente en los individuos palúdicos, a consecuencia del duro clima. Los daños psicológicos fueron los peores; así por ejemplo, se notaba la completa desaparición del compañerismo en el personal, que fue reemplazado por un egoísmo casi animal, por la incompreensión por parte del personal oficial, que llegó a ser tan inconsciente que muchas veces provocó reyertas; otro sintoma característico fue el dominio flemático sobre el individuo, que se disculpaba con enfermedades imaginarias para excusar su actitud floja.

Una prueba interesante que corrobora lo anteriormente dicho es un documento que me fue entregado por el personal restante que nos acompañó en esta "tierra endemoniada" —como la llaman ellos— y que dice así: "Campamento número 8, 10 diciembre 45.—Los suscritos que abajo firmamos, es nuestro deseo dejar constancia de lo siguiente: 1º que el día 10 del mes próximo pasado salimos contratados a jornal, por cuenta de la comisión etnológica que presidió el doctor (jefe de la expedición) y que posteriormente quedó el doctor (encargado) en colaboración con el señor capitán del ejército. 2º que el camino comprendido es el recorrido entre Timba, Cominal, Cedral y los campamentos sucesivos hasta el número 8, de cuyo número pasan hasta los farallones de Cali sobre la Cordillera Occidental. 3º que el trayecto comprendido entre el Cedral y el campamento número 8 ha sido atravesado abriendo trocha por entre selvas inexploradas. 4º no obstante la buena remuneración recibida en dinero, alimentación, drogas, como también el buen trato, nos vimos precisados a no acompañar por más tiempo a los señores en su marcha hacia Yurumanguí, por razones de estar en peligro nuestra salud y vida a consecuencia del crudo invierno que al parecer es permanente en estas regiones y a lo deleznable y quebrado que es el terreno. 5º que encontrándose el campamento número 8 a 1.000 metros de altura sobre el nivel del mar, conforme lo hemos constatado en el altímetro, hemos explorado este lugar en distintas direcciones en busca de los indios Yurumangués y que, pese a nuestro esfuerzo y patriotismo, como al interés tomado por el señor encargado de la expedición y del capitán, los resultados han sido negativos. En constancia, firmamos: Sargento 2º del Ejército. Ordenanza de la 3ª Brigada del Ejército y otros."

Este documento fue escrito en la selva deshabitada, con sus días y noches de lluvia, después de treinta días de estadía en el último cam-

pamento, a una altura de 1.002 metros sobre el nivel del mar, y con una temperatura de 22 grados.

Así terminó la segunda expedición al Yurumanguí. El personal restante procedió a hacer lo mismo que el de la dirección de la misma algún tiempo antes: se retiró por la vía de la entrada.

Todo esto sucedió bajo la influencia del clima fuerte de esta región. Aquel tiempo bochornoso, que se puede comparar con el estado de aire tempestuoso continuo, en el que el individuo se encuentra en un estado de excitación que le afecta, según Hellpach "al cuerpo y al alma... con el bochorno, el trabajo rinde menos y el trabajo intelectual, sobre todo, resulta penosísimo; la obra misma padece. El fino trabajo manual se hace inseguro, andamos arrastrando el paso, nos engañamos al medir algo, nos equivocamos al calcular, al escribir, el pensamiento no está en el asunto", es exacto, y nosotros tenemos pruebas recogidas durante esta excursión sobre cálculos, distancias, orientación, etc., completamente errados.

Este tiempo bochornoso tiene dos características sobresalientes, que son la lluvia y la niebla.

La niebla era un fenómeno tan frecuente como la lluvia. Es sabido que la niebla deprime al hombre, y una niebla casi continua en una región deshabitada, sin caminos, en una montaña selvática y allí metido durante semanas, lo desespera, lo hace inseguro, y le hace perder el sentido de orientación. Y son la niebla y la lluvia fuerte las que producen un paisaje monótono con los colores que se mueven entre la gama de un verde oscuro hacia el gris triste, cuadro que no es interrumpido con el más ligero movimiento atmosférico.

El caso opuesto de este aire tempestuoso, que al parecer nunca llega a descargarse, es el de la lluvia y la niebla en los páramos, con sus fuertes movimientos atmosféricos, el que sumado a una baja temperatura, quitan la pesadilla al hombre y lo hacen sentir libre y fuerte. Este ambiente de páramo lo describe el capitán Lanchas de Estrada en su diario sobre la marcha hacia el Yurumanguí; pero nosotros, sin embargo, no hemos encontrado tales ambiente y región descritos por él, porque ninguno de los participantes conoció entonces el diario del capitán Lanchas de Estrada y la dirección, o punto de partida, para la entrada en la selva, que fue categóricamente impuesto por el jefe de la expedición, sin otra razón que su intuición etnológica. Después del viaje, y habiendo conocido el diario del capitán Lanchas, nos dimos cuenta —como

vamos a explicarlo más adelante— que la expedición se movilizó en dirección falsa por no haber conocido los datos del capitán Lanchas.

Pero también el ambiente paramuno, descrito por nosotros como sano, tiene una fuerte influencia sobre el hombre, y hay algunos que sufren de excitaciones psicológicas y llegan a un alto grado de nerviosidad y sensibilidad bajo la influencia de la altura, de la insolación, de bruscos cambios de temperatura y del paisaje y colores peculiares en tales sitios.

Tenemos, naturalmente, que advertir que todas estas observaciones no permiten sacar ninguna conclusión respecto al clima general de la región donde estuvo la expedición, por la sencilla razón de que se trata de un período demasiado corto y de la época del invierno más crudo. Los efectos que causa el cambio de las estaciones en las elevadas altitudes del planeta son bien conocidos, y así por ejemplo, si trasladamos un indio de tierras colombianas al norte de los Estados Unidos en el mes de enero, tal indio no puede creer que la gruesa capa de nieve, el paisaje sin vida, desaparecerán en corto tiempo y que serán reemplazados por un nuevo paisaje lleno de vida y color. Algo semejante —aunque distinto, como es natural— sucede en Colombia. Los estragos y el cambio que produce el invierno en Colombia pueden hacer cambiar por completo el aspecto de una región. Aquí debemos citar el consejo de los moradores de la región de la cordillera cuando nos advirtieron que una penetración hacia las fuentes del Yurumanguí en tal época del año era imposible que diera buenos resultados, por lo cual nos recomendaron los meses de febrero y marzo, es decir, cuando los días son de sol y apenas cae de vez en cuando una llovizna.

Estas observaciones de los moradores corresponden a la verdadera situación, como se colige del hecho de que el informe de la primera expedición, efectuada en el mes de febrero de 1945, es mucho más optimista que los informes rendidos por la expedición del mes de noviembre del mismo año.

Hubiera sido más fácil haber recorrido el camino que tomó el capitán Lanchas de Estadada “que comunica las ciudades de Cali y Popayán con el río Timba, en la vertiente oriental de la cordillera Occidental (Archivo Nacional, “Curas y Obispos”, tomo 44, folios 59-60), camino que fue abierto por don Pedro Agustín de Valencia, quien hizo una trocha desde las minas y el río Yurumanguí hasta el río Timba (oriente) y desde allí siguió el camino existente.

El mismo Pedro Agustín de Valencia, Tesorero de la Real Casa de Moneda de Popayán, quiso ampliar este camino para el tránsito de

bestias y, como él lo dice, en todo el trayecto del camino se aprecia un piso firme y no hay que cruzar ningún río. Según esto se trata, pues, de subir el río Timba en su orilla norteña, o sea aprovechando el camino que lleva a las minas de Liberia (ni el pueblo ni el camino existen en el mapa), saliendo desde Timba (Valle) y luego tomando la dirección norte hacia las fuentes del río Timba y los Farallones de Cali, desde donde, según el capitán Lanchas, "se desprende una colina hacia el occidente y se ven grandes valles con muchas casas y labranzas de los indios". (Archivo Nacional, "Curas y Obispos", tomo 44, folio 44).

En ninguna de las dos excursiones efectuadas durante el año de 1945 hacia las fuentes del río Yurumanguí se observó una topografía semejante a la que describe el capitán Lanchas. La explicación es sencilla y nos la dio la tercera excursión, que consistió en unos vuelos de reconocimiento sobre la región comprendida entre los ríos Dagua, Anchicayá, Raposo, Mayorquín, Cajambre, Timba, Yurumanguí, Naya y la costa, en el occidente, y los Farallones de Cali, en el oriente. Tales vuelos fueron realizados gracias a la eficaz ayuda y colaboración de la Fuera Aérea colombiana. El resultado de la observación fue el haber podido verificar lo siguiente:

*Observaciones al mapa de la Oficina de Longitudes (\*)*

No existen en este mapa las poblaciones florecientes de Timba (Cauca) ni de Timba (Valle), que son los centros vitales de la conquista y colonización de la montaña, con un fuerte movimiento demográfico que está convirtiendo una zona selvática en una región cultural para el bien del país. De todo esto el mapa no da cuenta. Tampoco vemos en él que Timba (Valle) sea un importante punto ferroviario, pues es de donde parte la vía hacia Santander en el Departamento del Cauca, y hasta la misma vía férrea está mal localizada en este mapa. Hacia el occidente, en las vertientes orientales de la cordillera, faltan las importantes vías que comunican a Cali con los pueblos vecinos en los Farallones. La vía carretable desde Jamundí hasta San Antonio, pueblo situado en las regiones orientales altas de los Farallones, tampoco se encuentra en el mapa; desde San Antonio hay una trocha hasta la cres-

(\*) Las observaciones que hace el autor se refieren a modificaciones geográficas ocurridas con posterioridad a la edición definitiva del mencionado mapa.—  
N. de la R.

ta de los Farallones y desde allí hay un descenso hacia los grandes altos valles, tal como los describe el capitán Lanchas en su diario y como lo hemos podido observar desde el avión.

#### *Los farallones de Cali*

En el norte y el sur de los Farallones, el terreno no es muy alto pero sí muy abrupto y de muy difícil ascenso, y con una caída rápida y corta hacia el occidente; los mismos Farallones muestran un plegamiento en forma de gradas hacia el oeste, formando grandes valles en dirección norte y sur en la parte alta, que es de considerable anchura. La altura de estos Farallones, tomada desde el avión —observación que han hecho los pilotos de la Base aérea varias veces— es de 13.200 pies, o sea, 4.400 metros, aproximadamente. En el valle más alto se observan algunas lagunas, cuyo origen será cuestión de estudios posteriores. Más o menos del centro de los Farallones se desprende hacia el oeste una columna ancha y de suave inclinación en la parte alta, que tiene a sus lados grandes valles que son en sí bastante ondulados, pero no comparables con el terreno abrupto situado entre los ríos Naya y Chuare, en el sur, y Anchicayá y Dagua, en el norte. Ya en las partes media y baja, más o menos a 1.700 y 1.500 para abajo, el terreno es sumamente quebrado, y a una corta distancia el terreno baja tan verticalmente que da una perfecta impresión de gradas. Los ríos y quebradas corren por cañones tan profundos y estrechos que no alcanzan a verse ni siquiera desde el avión, y los rayos del sol llegan a aquellos fondos únicamente por pocos minutos, cuando el sol está en el zenit, y si el estado atmosférico lo permite, lo que es poco frecuente por cierto. Pero también vimos los ríos, saltando estas altas y verticales gradas, en hermosas cascadas.

Así, pues, la región comprendida entre los Farallones de Cali y el océano Pacífico podemos dividirla geográficamente en cuatro zonas, a saber:

1ª La costa, con su formación de esteros y manglares, completamente bajo la influencia del mar y en especial de la marea, es una estrecha faja de tierra plana, pantanosa, al nivel del mar, que está deshabitada. Únicamente en su límite con la segunda zona viven algunos pescadores.

2ª La segunda zona es tierra firme, con una suave ondulación del terreno, y en ella se encuentra la escasa población de los valles. Esta

zona tiene una profundidad variable, y en el Yurumangui llega hasta "Las Juntas", donde empieza la tercera zona.

3ª Esta tercera zona es casi inaccesible, por ser muy abrupta y completamente deshabitada. En el Yurumangui alcanza bastante profundidad.

4ª La cuarta zona comprende los altos y grandes valles en los Farallones de Cali.

La antes nombrada colina, que arranca de los Farallones mismos, tiene que ser la misma por la cual bajó el capitán Lanchas hacia las minas del río Yurumangui. Desde allí los caminos que conducen a los ríos Naya y Cajambre, en las regiones medias, en las estribaciones de la cordillera, parecen de muy difícil acceso, y únicamente es posible el tránsito sobre las cimas de las colinas, porque los ríos bajan completamente encajonados. La natural comunicación entre los valles de los distintos ríos se encuentra en la segunda zona de la faja costera.

También las estribaciones occidentales de los Farallones llegan mucho más al oeste de lo que figura en el mapa atrás citado. Así, por ejemplo, la población de Las Juntas, en el río Yurumangui, al pie de la cordillera, figura en el mapa con una distancia recta hacia la costa de más o menos 45 kilómetros, mientras que, en verdad, la distancia apenas alcanza unos 25 kilómetros, y la subida por el río, con sus enormes vueltas y meandros en la parte baja, apenas suma 65 kilómetros. La cordillera, pues, llega por lo menos 20 kilómetros más cerca a la costa de lo que figura en el mapa. Esta formación de los Farallones que, en verdad, es un nudo andino en su carácter orográfico y que, por consiguiente, también influye en la hidrografía de la región, no figura en los mapas como tal. Los Farallones están divididos por el este por el río Pance en una zona norte y otra sur. En el oeste la gran masa del macizo baja suave y muy variadamente hasta cierta altura sobre el nivel del mar, perdiéndose en un caos topográfico (así parece, por lo menos, desde el avión), y es dividida por los ríos Yurumangui y Soledad, en la parte sur, y por los ríos Cajambre y Anchicayá, en la parte norte. En las partes baja y media del sureste de los Farallones, el gran valle del río Timba divide los mismos en dos regiones, este y oeste, respectivamente. Toda la parte alta del río Timba está cultivada y poblada por los indios *Paes*, que han venido desde el macizo colombiano, y en realidad hay mucha semejanza entre ambas regiones. Esta inmigración empezó hace unos veinte años y es bastante numerosa. En los mapas tampoco se nota el carácter topográfico de la Cordillera Occidental, pues

toda ella en una cadena de nudos andinos, de rocas ígneas y metamórficas (por eso se nota bien en un mapa geológico el sistema de cadena), desde el cerro de Munchique (macizo colombiano) hasta el Chocó (macizo antioqueño). Estos nudos están comunicados entre sí por bajas depresiones de tetratificaciones más recientes, como la de Timba, que apenas alcanza una altura de 2.200 metros, depresiones que están conectadas en el sur con los altiplanos del macizo colombiano, y en el norte con el valle del Cauca, lo que hace difícil encontrar aquí un límite entre las cordilleras Central y Occidental. La alta serranía de San Pedro forma la cuenca de los ríos Micay y Chuare, la cual en el norte está separada del río Naya por otra serranía bastante alta, con un cerro mucho más alto que ella misma, y muy separada de la propia cordillera; este cerro tiene, según los aviadores, una altura que pasa de los 11.000 pies, o sea unos 3.700 metros, aproximadamente. Durante los vuelos hemos visto la parte superior de ese cerro, lo mismo que los Farallones de Cali, el cerro Munchique y los cerros Altos de la serranía de San Pedro, por encima de las nubes, mientras que el cerro Naya, situado más al noroeste, que estaba por debajo de las mismas, tiene una linda forma y es muy marcado y dominante en el terreno, sobre todo por estar separado de la cordillera y situado dentro de una topografía muy abrupta, pero de poca importancia según se aprecia desde el avión. De estos dos cerros también habla el capitán Lanchas (Archivo Nacional, "Curas y Obispos", tomo 44), y refiriéndose al de más al sur, habla de ruidos, llamas y temblores. La forma del cerro sí es volcánica, pero en este viaje no se pudo aclarar el asunto.

La hidrografía demarcada sobre el mapa es muy distinta de la que se observa desde el avión, lo cual se explica por tratarse de una región que aún hoy en día es prácticamente desconocida.

#### *Vientos en la cordillera*

Volando desde la costa hacia el valle del Cauca, pasando por la depresión de Timba y aún bastante al oeste de la misma, sobre la faja costera, se observan vientos bajos occidentales desde el mar hacia la tierra, y por encima de estos vientos, a una altura aproximada de 8.000 pies (2.700 metros), se notan vientos en dirección sureste mucho más fuertes que los del mar, y que dominan gran parte de las vertientes occidentales de la misma cordillera. Así, pues, los grandes valles en las regiones altas de las vertientes occidentales de los Farallones, están do-

minados por estos vientos, y son menos nublados que las regiones más bajas, donde los dos vientos tienen una fuerza equilibrada y producen, con la ayuda de la topografía, la zona de mayor lluviosidad y nubosidad. La tercera, menos nublada, está situada en la misma costa.

#### *Observaciones*

La visibilidad desde el avión era muy limitada y a veces imposible por la fuerte nubosidad, razón por la cual tuvimos que aplazar los vuelos hasta la época de buen tiempo, que en esa región se registra en el mes de julio. Sin embargo, se sacaron algunas fotos de la región cuando la luminosidad lo permitió. Tanto en observaciones directas, como en las fotos, se ve sólo una selva completamente cerrada de bosque, de vez en cuando interrumpida por unas manchas blancas y amarillentas ocasionadas por los frecuentes derrumbes.

Sobre indios, labranzas y sitios de habitaciones, no se observó en esta ocasión nada.

#### *Las expediciones a orillas del río Yurumanguí*

Otra observación sustancial al mapa de la Oficina de Longitudes se refiere al límite entre los Departamentos del Cauca y Valle del Cauca, pues es sabido que éste sube por el río Timba hasta sus fuentes, desde donde cruza la cordillera, pasa por el cerro Naya y corre por el río del mismo nombre hasta el mar. En el mapa el límite sube el río Timba, llega a un caserío denominado La Unión, un kilómetro abajo del caserío de Aures (ninguno de los cuales está en el mapa), que es el sitio de confluencia de los ríos Timba y Chupadero, y sigue desde aquí por el río Chupadero hacia el occidente. A este error se achaca el fracaso de las dos expediciones que emprendieron la exploración de las cabeceras del río Yurumanguí, pues en vez de subir el Timba, como lo hizo hace casi doscientos años el capitán Lanchas, las comisiones subieron, por tal error, el río Chupadero, en la creencia de llegar por él al cerro Naya, como se ve en el mapa, desviándose de la verdadera ruta en 90 grados hacia el oeste; cruzaron la cordillera, en consecuencia, muy al sur del cerro Naya, llegando a aguas de los ríos Chuare y Naya. Desde aquí gastaron un mes en abrir una trocha hacia el norte para llegar a la altura del cerro Naya. Con tal esfuerzo, realizado en la época invernal, se agotaron las fuerzas de la expedición, sin haber llegado a las cabeceras del río Yurumanguí.